

Traduzione di Ester Buenfil Patròn



Esposo de sangre

Ex 4,18-26

Luego Moisés se alejó de allí y al regresar a la casa de Jetró, su suegro, le dijo: «Permíteme volver a Egipto, donde están mis hermanos. Quiero ver si viven todavía». Jetró le respondió: «Puedes ir en paz».

19 El Señor dijo a Moisés en Madián: «Regresa a Egipto, porque ya han muerto todos los que querían matarte». 20 Moisés tomó a su mujer y a sus hijos, los hizo montar en un asno, y emprendió el camino de regreso a Egipto. En su mano llevaba el bastón de Dios.

21 El Señor le dijo: «Mientras regresas a Egipto, considera todos los prodigios que yo te di el poder de realizar: tú los harás delante del Faraón. Pero yo voy a endurecer el corazón del Faraón, y él no dejará salir al pueblo. 22 Entonces tú le dirás: Así habla el Señor: «Israel es mi hijo primogénito. 23 Yo te he dicho que dejes partir a mi pueblo, para que me rinda culto. Pero ya que te niegas a hacerlo, castigaré con la muerte a tu hijo primogénito».

ISRAEL, MI HIJO PRIMOGÉNITO

Moisés se va para volver a Egipto y para presentarse ante el Faraón, en nombre del Dios de los oprimidos, del Dios de la historia, del Dios redentor de su pueblo que interviene en su favor quitándole la opresión.

Aquí Dios llama a Israel *hijo primogénito*.

Redentor, padre, cónyuge en los profetas: Dios se une más y más, y cada vez más se acerca al hombre, a su pueblo, hasta el gran acontecimiento de la Encarnación.

Es significativo que el v. 20 haya sido tomado por Mateo considerando a Jesús como el nuevo y definitivo Moisés:

¡Regresa a Egipto, porque ya han muerto todos los que querían matarte!

"Levántate, toma contigo al niño y a su madre y regresa a la tierra de Israel porque ya han muerto todos los que querían matar al niño".

Mt 2,20

Entonces, la paternidad de Dios no se revela en el Nuevo Testamento, como erróneamente se cree, sino que ya está presente desde el Antiguo. El Nuevo

Testamento presentará el estado de la filiación en Cristo, pero aquí Israel ya es hijo, aquí ya está la primera revelación de esta relación filial que se repetirá de nuevo en la Escritura, especialmente en los profetas:

*Pero, Señor, tú eres nuestro padre;
nosotros somos la arcilla y tú el que nos moldea,
todos somos obra de tus manos.
Is 64,7*

*Porque así dice el Señor:
"He aquí, que haré fluir hacia ella,
como un río, la paz;
como un torrente, la gloria de las naciones.
Seréis amamantados y llevados en brazos,
y seréis acariciados sobre el regazo.
Como una madre consuela a su hijo,
así os consolaré;
seréis consolados en Jerusalén.
Lo veréis y se alegrará vuestro corazón,
vuestros huesos florecerán como la hierba.
Is 66,12-14*

*Pensé:
"¡Cómo me gustaría considerarte entre mis hijos,
y darte una tierra envidiable,
un legado que fuese el más precioso ornamento de las gentes!".
Pensé: "Vosotros me llamaréis, Padre mío,
y me seguiréis...
Regresad, hijos rebeldes,
Yo sanaré vuestra infidelidad".
Jer 3,19.22*

*Cuando Israel era niño,
Yo lo amaba
y de Egipto llamé a mi hijo.
Os 11,1*

*El hijo honra al padre, y el siervo respeta a su señor.
Si yo soy padre, ¿dónde está mi honra?
Si soy el señor, ¿dónde está el temor hacia mí?
Dice el Señor de los ejércitos
Ml 1,6*

También la alianza usará esta fórmula de la condición filial, en un hermoso texto, en la promesa a David de uno de sus descendientes que será hijo primogénito de Dios, es decir, el rey Mesías:

*Cuando tus días se cumplirán
y regresarás con sus padres,
yo suscitaré un descendiente tuyo después de ti,
uno de tus hijos, y afirmaré su reino.
El me edificará una casa
y yo afirmaré su trono para siempre.
Yo seré para él padre y él será mi hijo;
no alejaré mi amor de él,
como lo aparté de su predecesor.
Lo haré firme para siempre en mi casa y en mi reino;
su trono será firme para siempre.
1 Cro 17,11-14*

Hablando del hijo primogénito y no de un hijo único, la elección de Israel se expresa aquí de una manera que no excluye la salvación de los demás pueblos. Ésta incluye a los otros pueblos.

La elección no es un privilegio, sino una puerta abierta, un regalo dado para que Dios sea accesible a todos los pueblos. Lo que pasará en el Éxodo será un anuncio para todos y realizable en todos los tiempos.

LA AGRESIÓN DE DIOS

*24 Mientras viajaba, en el lugar donde pasó la noche,
el Señor lo enfrentó y quiso matarlo.
25 Entonces Séfora tomó un pedernal afilado,
cortó el prepucio de su hijo y con ello le tocó los pies y le dijo:
"Tú eres un esposo de sangre para mí."
26 Después el Señor se retiró.
Había dicho "esposo de sangre" a causa de la circuncisión.*

Un episodio extraño difícil de interpretar.

Dios *visita*, wayyifg^ešēhû, a Moisés en un término que evoca intimidad y amistad, pero también hostilidad:
lo visita como cuando Jacob encuentra a Esaú¹,
como cuando Aarón se reunirá inmediatamente después con su hermano Moisés²,
como se abrazan misericordia y fidelidad³.

¹ Gen 32,18 y 33,8.

² Ex 4,27.

³ Sal 85,11.

Pero también es la agresión de un oso madre que es privada de sus cachorros⁴, de la disputa de los eruditos durante la noche⁵.

Sin embargo, es un encuentro decisivo e intenso, un encuentro que decide la vida y la muerte.

Moisés no es circuncidado, ni tampoco el hijo.

Él acababa de ser elegido, pero si no era circuncidado, él y también su hijo, no podían pertenecer al pueblo de Dios: vida y muerte se deciden en este signo.

La esposa de Moisés, *šippōrâh*, entiende lo que hay que hacer y lo hace: circuncida a su hijo y luego toca los pies⁶ de Moisés, es decir, hace lo mismo con Moisés, lo circuncide.

El vínculo entre la elección y la prueba se repite en la Biblia, es algo bastante constante: el elegido, por la investidura que recibe, tiene que pasar por una prueba, por la lucha.

Un episodio muy parecido se presenta con Jacob en Génesis 32:

Aquella noche, Jacob se levantó, tomó a sus dos mujeres, a sus dos sirvientas y a sus once hijos, y cruzó el vado de Iaboc. 24 Después que los hizo cruzar el torrente, pasó también todas sus posesiones. 25 Entonces se quedó solo, y un hombre luchó con él hasta rayar el alba. 26 Al ver que no podía dominar a Jacob, lo golpeó en la articulación del fémur, y el fémur de Jacob se dislocó mientras luchaban. 27 Luego dijo: «Déjame partir, porque ya está amaneciendo: Pero Jacob replicó: «No te soltaré si antes no me bendices». 28 El otro le preguntó: «¿Cómo te llamas?», «Jacob», respondió. 29 El añadió: «En adelante no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido». 30 Jacob le rogó: «Por favor, dime tu nombre». Pero él respondió: «¿Cómo te atreves a preguntar mi nombre?». Y allí mismo lo bendijo. 31 Jacob llamó a aquel lugar con el nombre de Peniel, porque dijo: «He visto a Dios cara a cara, y he salido con vida». 32 Mientras atravesaba Peniel, el sol comenzó a brillar, y Jacob iba rengueando del muslo.

Gen 32,23-32

Por la noche, mientras iba por donde Dios lo llevaba, alguien se le aparece delante y comienza a luchar con él, en un reconocimiento mutuo, en una búsqueda por el nombre del otro. En ese momento Jacob conoce su nuevo nombre: es llamado Isra'El, quien ha luchado con Dios y ha ganado.

Es una lucha realmente terrible, cuando es Dios en persona quien lucha; en esta lucha, él se opone a nosotros como un enemigo, casi queriéndonos quitar la

⁴ Os 13,8 y Pr 17,12.

⁵ Jb 5,14.

⁶ Los pies son un eufemismo que indica "órganos genitales"

vida... ¿Qué pasó en esa hora oscura? ¿Es probable que ese ser misterioso, haya dicho algo semejante: ¡Jacob, tú tienes que morir!? ¡Tú no eres quien recibió la promesa! ... Este fue el momento más terrible de la lucha, en donde más que los brazos, lo que se cansa es la fe. Jacob insistió en repetir; ¡No, no! ¡Es Dios quien ordenó y me llamó, quien me sacó para regresar a mi patria! ¡No quiero creerte, no quiero darte razón! ¡Y aunque Dios me matara, pues que me mate! ¡No obstante, viviré!

Lutero

Quien ha ganado en Jacob es lo divino, lo que de él pertenece a Dios, lo que de él viene de Dios. Es una lucha para vivir dentro de esta conciencia. Él sale de ella como un padre espiritual de todo un pueblo.

Incluso Jesús después del encuentro de la teofanía en el bautismo que recibió de Juan tiene que enfrentarse a la prueba. En el relato de la epifanía durante la investidura de Jesús por la voz, *Tú eres mi Hijo, el Amado*, el evangelio dice:

Y luego el Espíritu le impulsó (literalmente: lo lanzó) en el desierto y permaneció en el desierto cuarenta días, tentado por Satanás. Él estaba con las fieras y los ángeles le servían.

Mc 1,12-13

Marcos nos dice ahora lo que significa realmente ser llamado hijo y recibir el Espíritu Santo. El primer fruto, la primera señal, la primera experiencia que Jesús tiene por ser Hijo y por haber recibido el Espíritu, es que *lo lanzan* en el desierto. El término utilizado es una palabra que a veces se utiliza para echar fuera a los demonios: podríamos decir que Jesús es *echado* en el desierto y el autor de esta acción es el Espíritu Santo.

Ser hijo significa, ante todo, experimentar la tentación, la lucha, el combate, ser hijo quiere decir ser tentado para poder serlo verdaderamente así:

*Hijo, si te decides servir al Señor,
prepara tu alma para la prueba.
2 Endereza tu corazón, sé firme,
y no te inquietes en el momento de la desgracia.
3 Únete al Señor y no te separes,
para que al final de tus días seas enaltecido.
4 Acepta de buen grado todo lo que te suceda,
y sé paciente en las vicisitudes de tu humillación.
5 Porque el oro se purifica en el fuego,
y los que agradan a Dios, en el crisol de la humillación.
6 Confía en él, y él vendrá en tu ayuda,
endereza tus caminos y espera en él.*

Sir 2,1-6

La filiación, la vocación, el recibir el Espíritu no son una exención de la prueba, sino una experiencia de lucha, de combate, precisamente porque son hijos.

7 Él dirigió durante su vida terrena súplicas y plegarias, con fuertes gritos y lágrimas, a aquel que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su humilde sumisión.

8 Y, aunque era Hijo de Dios, aprendió por medio de sus propios sufrimientos lo que significa obedecer.

9 De este modo, él alcanzó la perfección y llegó a ser causa de salvación eterna para todos los que le obedecen, 10 porque Dios lo proclamó Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec.

Heb 5,7-10

Jesús va al desierto para entender lo que significa ser hijo, va a buscar y a encontrar su descendencia. Y el desierto, como lo que sucedió a Israel, es el lugar de la experiencia del único Dios, pero también el lugar de la experiencia de la paternidad de Dios.

Y así Moisés, después de la elección es atacado por Dios, está colocado al interno de una lucha donde aprenderá que Dios es Dios, donde aprenderá a recibir de él y a ser para su pueblo un *esposo de sangre*.

LA CIRCUNCISIÓN

La circuncisión que será la señal y el sello de la alianza sobre el cuerpo y el signo de la elección de Israel como pueblo, se anticipa en esta historia así como ya se había anticipado en Abraham.

A partir del texto que relata la circuncisión de Abraham podemos entender lo que significa este gesto, este signo de la alianza.

1 Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el Señor se le apareció y le dijo: «Yo soy el Dios Todopoderoso, 'ănî 'ēl šadday, camina en mi presencia y sé irreprochable.

2 Yo haré una alianza contigo, y te daré una descendencia muy numerosa».

3 Abram cayó con el rostro en tierra, mientras Dios le seguía diciendo:

4 «Esta será mi alianza contigo: tú serás el padre de una multitud de naciones.

5 Y ya no te llamarás más Abram: en adelante tu nombre será Abraham, para indicar que yo te he constituido padre de una multitud de naciones.

6 Te haré extraordinariamente fecundo: de ti suscitaré naciones, y de ti nacerán reyes.

7 Estableceré mi alianza contigo y con tu descendencia a través de las generaciones. Mi alianza será una alianza eterna, y así yo seré tu Dios y el de tus descendientes.

8 Yo te daré en posesión perpetua, a ti y a tus descendientes, toda la tierra de Canaán, esa tierra donde ahora resides como extranjero, y yo seré su Dios».

9 Después, Dios dijo a Abraham: «Tú, por tu parte, serás fiel a mi alianza; tú, y también tus descendientes, a lo largo de las generaciones.

10 Y esta es mi alianza con vosotros, a la que permanecerán fieles tú y tus descendientes; todos los varones deberán ser circuncidados.

11 Circuncidarán la carne del prepucio, y ese será el signo de mi alianza con ustedes.

El Señor que viene a Abraham pidiéndole la señal de la circuncisión es 'ēl šadday. Es necesario analizar el significado de este nombre para comprender el signo de la alianza:

De los escritos rabínicos llegamos a conocer que este nombre siempre expresa, en la Escritura, la idea del poder suficiente de Dios:

'ēl šadday, es decir, el que tiene el poder suficiente para otorgar todo lo que se necesite y para dar su misericordia.

Rashi

Él es el único en cuya Divinidad existe lo suficiente para toda criatura⁷, Él es quien en cuyas manos existe el poder suficiente para dar⁸.

El término šadday, Todopoderoso, se descompone en še + day, lo que basta.

Abraham, que sea suficiente que Yo y tú estemos en el mundo...

que te baste que yo sea tu Dios,

que te baste que yo sea tu Soberano.

Yo soy el Dios Todopoderoso.

Yo soy quien dije a mi mundo: ¡Basta!

al cielo y a la tierra: ¡Basta!

Porque si yo no les hubiera dicho: ¡Basta!

hasta ahora se seguirían expandiendo...

Yo soy quien, el mundo y lo que contiene,

no son suficientes para contener mi divinidad.

Génesis Rabbáh

Este nombre pone al ser humano en la condición y en la libertad de poder ser seres humanos, de poder vivir en el límite: por esto la reducción de un órgano es el símbolo del pacto con Dios (la circuncisión).

*Circuncidad vuestro corazón*⁹: es el mandamiento para reconocernos criaturas, finitas, que todo reciben de su creador. Una pequeña cosa que deja espacio para recibir, para acoger todo lo que viene de Dios. Y reconocer que es suyo.

Clara de Asís ve en esta relación a la madre del Señor:

*"Sujétate a su dulcísima Madre,
que en el pequeño recinto de su santo vientre recogió*

⁷ Rav Saadiah Gaon

⁸ Rashi

⁹ Deut 10,16

y en su seno virginal llevó
a *Quien los cielos no podían contener*"
Clara de Asís 3CartSAg 18: FF 2890

CONCLUSIÓN

Así, este episodio nos dice, de manera muy extraña, que Moisés tuvo que “recibirse” realmente por Dios para poder ser Moisés, para poder cumplir la misión que le dio Dios, en una relación en la que queda claro quién es el Señor y quién es el siervo, quién el Padre y quién el hijo, quién es Dios y quién es el hombre, quién es el Creador y quién es la criatura.

Y por último, una última palabra, para *šippōrâh*, una de las siete hijas de Jetró salvadas por Moisés en el pozo, cuando acababa de llegar a la tierra de Madián, una figura apenas mencionada, sin embargo, tan decisiva para la vida y la muerte de Moisés.

Una palabra para la mujer que, como tantas otras mujeres en la Biblia, logra discernir lo que es apropiado hacer, lo que puede hacer y lo hace. Con gestos inmediatos, seguros.

Es ella, extranjera, capaz de reconocer que su marido está inextricablemente ligado a Dios, atado a su pueblo en el signo de una alianza que lo trasciende y que trasciende las relaciones familiares más inmediatas.

Las únicas palabras que pronuncia son: *tú eres para mí esposo de sangre.*

Moisés es para ella su marido en esta sangre, esposo en el signo de esta alianza, suyo porque lo reconoce en esta otra relación: un conocimiento del alma que sólo una esposa puede alimentar.

Y devolviéndolo a esta afiliación, acto conyugal, puede dejarlo seguir su misión, y de nuevo regresa con Jetró junto con su hijo.

Y Moisés y Aarón siguen solos hacia Egipto.

27 Mientras tanto, el Señor había dicho a Aarón: «Ve al desierto para encontrarte con Moisés». Aarón partió, y cuando lo encontró en la montaña de Dios, lo besó.

28 Moisés lo informó acerca de la misión que el Señor le había confiado, y de todos los prodigios que le había mandado realizar.

29 Después fueron los dos juntos y reunieron a todos los ancianos de los israelitas.

30 Aarón les expuso las palabras que el Señor había dicho a Moisés, y éste realizó los prodigios a la vista del pueblo.

31 El pueblo creyó; y cuando oyeron que el Señor había visitado a los israelitas y había visto su opresión, se postraron en señal de adoración.

Ex 4,27-31

INDICACIONES PARA LA ORACIÓN

- 1. La Lectio nos abre a la reflexión acerca de las pruebas y de las luchas que se presentan en nuestro camino vocacional. A veces no sabemos cómo dar un nombre correcto a lo que nos pasa, hasta el punto que parece que Dios se vuelve un enemigo, que incluso repudie la misma vocación que Él nos ha dado. Sería necesario revisar estas pruebas nocturnas y ambiguas para tratar de captar, con la gracia de Dios, el lugar hacia al cual nos han conducido, la maduración que han causado, el signo que han dejado en nuestra fe. Y también bendecir al Señor porque ha permanecido junto a nosotros, haciéndonos reconocer la acción de Dios por nosotros.*
- 2. Me gustaría invitaros a hacer un camino en los Evangelios, en busca de la **figura del siervo, de los siervos**. Observad lo que se les pide y lo que se les da, lo que hace de ellos los siervos buenos y fieles, y lo que hace de ellos los siervos malos y perezosos, qué cosa se les confía a los siervos, qué oraciones son realizadas por los siervos y para los siervos.*
- 3. Otro camino es el de los Salmos, especialmente el Salmo 119 (118), el salmo de la ley, donde muchas expresiones son oraciones que tienen como sujeto al siervo, a los siervos. Es bueno preguntarle al Señor lo que hace de nosotros quienes le sirven y quienes le reconocen como Señor.*